

CÓMO TIENE ÉXITO EL PSICOANÁLISIS



TERCERA NOCHE PREPARATORIA
hacia las #32 Jornadas Anuales de la EOL

*“La perspectiva del *sinthome*
en la práctica...”*

(...) cuál era la incidencia de lo que llamé un punto de vista, una perspectiva
la del *sinthome*, sobre la práctica del análisis y sobre el estatuto
del psicoanalista, incluso sobre el estatuto del psicoanálisis mismo, dado que
este concepto que borra fronteras introduciría también una confusión
entre psicoanálisis y psicoterapia”.

Miller, *Sutilezas analíticas*, p.83

Tres fracasos del *sinthome*... más uno

Fabián Schejtman

Moebius transferencial

Mariana Isasi

El éxito y el fracaso son dos impostores

Bárbara Navarro

TERCERA NOCHE PREPARATORIA

32J

Tres fracasos del *sinthome*... más uno

Fabián Schejtman

*Le hizo ¡crack! ¡crack! el hueso al final,
¡qué ruido! ¡crack! ¡crack! ¡crack! (hasta astillar)
Le hizo ¡crack! ¡crack! el hueso al final,
¡nunca nada especial!*

Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota,
“Nadie es perfecto”, en *Bang! Bang! estás liquidado* (1989)

Invitado a hablar sobre la perspectiva del *sinthome* en la práctica, bajo el auspicio del título de nuestras Jornadas Anuales, con el marco propuesto que nos da el capítulo V del Curso de Jacques-Alain Miller “Sutilezas analíticas” y agradeciendo al cartel epistémico la invitación a participar de esta noche preparatoria, he titulado mi intervención “Tres fracasos del *sinthome*... más uno”.

Fracasos y chances

El *sinthome* debe fracasar. Debe fracasar al menos tres veces... más una, para que el psicoanálisis tenga éxito: éxito en fracasar mejor, para decirlo con Beckett. Para que tenga alguna chance de distinguirse de una psicoterapia. Para que tenga una oportunidad de iniciarse, de concluirse, eventualmente de reiniciarse. Para que tenga alguna chance de transmitirse. Pero es preciso comenzar por definir qué se entiende por *sinthome*.

El *sinthome* como reparación del lapsus del nudo

Ocurre que la noción de *sinthome* es abordada y entendida en nuestro medio de modos diversos, no siempre compatibles.¹ Por mi parte prefiero, desde hace muchos años, subrayar su establecimiento como función de anudamiento y reparación del lapsus del nudo.² Y ello por tres razones. En primer lugar, porque desde esa perspectiva adquiere potencia clínica: permite volver al *sinthome* un instrumento de lectura de nuestra práctica cotidiana, al tiempo que se revela como la “clave de la última clínica de Lacan”³ que, si pudiera denominarse alguna vez nodal,⁴ sería precisamente porque exploraría los anudamientos que el *sinthome* afianza reparando los fallos del nudo del *parlêtre*, a la vez que examinaría los desencadenamientos que sus fracasos ocasiona –sobre los que, justamente, hoy pondré el acento–. Luego, porque posibilita –como enseña Miller– tomar a Lacan “en bloque”⁵ y releer su enseñanza de cabo a rabo con esa lógica –anudamiento-desanudamiento–. Y así abordar, por ejemplo y “sin temor”, a la fobia de Juanito como un *sinthome* suplente de la función alicaída de un padre que se obstinó en no querer castrarlo, tanto como a la metáfora delirante que hizo del presidente Schreber la mujer de Dios, volviendo existente la relación –como lo hace todo *sinthome*–. Por fin, porque permite articular de modo elegante y robustamente argumentado, una por una las referencias al *sinthome* que un Lacan zigzagueante desparrama entre junio de 1975 y julio de 1978, incluso las aparentemente más estrambóticas y por ello poco frecuentadas por el *main stream* del lacanismo, entre ellas: que “el *sinthome* es... la psicopatía” ya que supone “sufrir por tener un alma”;⁶

- 1 En Lacan mismo valdría la pena distinguir “fases” en la construcción de esta noción. Brevemente, señalaría, al menos, la conveniencia de precisar una genealogía del *sinthome* indicando que se gesta apoyado en la noción de nominación que, entre 1974 y 1975 (más especialmente sobre el final de RSI), se concibe como cuarto eslabón que enlaza de modo borromeo a los tres registros que ya no pueden anudarse por sí mismos; función que el *sinthome* heredará cuando Lacan restaure esa vieja grafía para el síntoma introduciéndola en su enseñanza en junio de 1975 en su conferencia “Joyce el síntoma”. Luego vendrá una suerte de establecimiento conceptual, entre 1975 y 1976, cuando el *sinthome* se aparea con la noción de lapsus del nudo en el Seminario 23, definiéndolo asertivamente como reparación de ese fallo en la escritura del nudo o cadena. Y, por fin, hay una deriva de la noción: el *sinthome* es invocado, ya a cuenta gotas, todavía unas pocas veces por el ultimísimo Lacan, entre 1977 y 1978, en algunas de sus intervenciones orales.
- 2 Que se genera precisamente entre la quinta y la sexta clase del Seminario 23. Cf. Lacan, J. (1975-76): *El seminario. Libro 23: El sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 160.
- 3 Cf. Miller, J.-A. (2008-09): *Sutilezas analíticas*, Paidós, Buenos Aires, p. 90.
- 4 Cf. Schejtman, F. (2022): “De la clínica psicoanalítica nodal: que no hay”, en Horne, B. y Gurgel, I. (comp.), *El campo uniano. La última enseñanza de Lacan y sus consecuencias*, Grama, Buenos Aires, 2023.
- 5 Cf. Miller, J.-A. (1990): “Acero el abierto” (*Acier l’Ouvert*), *Correo del Campo Freudiano*, 7, mayo-abril 1990, p. 9.
- 6 Lacan, J. (1975): “Conclusions. Journées d’étude de l’École Freudienne de Paris”, 9-11-75. En *Lettres de l’École Freudienne*, 24, 1978.

que “sólo tenemos el equívoco como arma contra el *sinthome*”;⁷ que “el arte de Joyce es algo tan particular⁸ que el término *sinthome* es justo el que le conviene”;⁹ que “en la medida en que hay *sinthome* (...) hay relación”;¹⁰ que “el inconsciente colectivo [de Jung] es un *sinthome*”;¹¹ que “el psicoanálisis no es un *sinthome*, pero sí el psicoanalista”;¹² que “todo lo que es mental (...) es lo que se escribe con el nombre de *sinthome*”;¹³ en fin, que “hay un *sinthome* él y un *sinthome* ella” y que “la relación sexual es *intersinthomática*”.¹⁴ Cada una de estas afirmaciones y las articulaciones entre ellas pueden fundamentarse con rigor si se atiende a la dimensión de reparación del lapsus del nudo con la que Lacan estabiliza al *sinthome* como concepto... clínico. Por el tiempo que tenemos no podré detenerme en ello. Pero escogida esta orientación, emergen tan insoslayables como cuestionables tres perspectivas reduccionistas –a las que me he referido en diversas ocasiones– que resumo a continuación.

Reduccionismos realistas, teleológicos y singularistas

Si se acuerda en distinguir un primer estatuto del síntoma en la enseñanza de Lacan que destaca su cara simbólica, de la que prevalece en su último período que subraya más bien su dimensión real, no se vacila, muchas veces, en denominar *sinthome* a esta última (reduccionismos realistas). A lo que se agrega, tantas otras veces, suponerlo fruto exclusivo de un análisis llevado hasta su término (reduccionismos teleológicos), alcanzado, aparentemente, lo más singular que un ser hablante conseguiría (reduccionismos singularistas). Tales extendidas “lecturas” del *sinthome* terminan confluyendo: un psicoanálisis conduciría del trabajo con la dimensión metafórica del síntoma, su cara propiamente analizable, hasta alcanzar un saber-hacer-ahí-con ese real singular incurable para el que Lacan habría reservado la grafía *sinthome*.

7 Lacan, J. (1975-76): *El Seminario. Libro 23: El sinthome*, op. cit., p. 17.

8 Y subrayo que Lacan señala aquí “particular” y no “singular”, rectificando alguna afirmación suya anterior –anterior a proponerlo en este contexto como reparación del lapsus del nudo–.

9 *Ibid.*, p. 92.

10 *Ibid.*, p. 98-99.

11 *Ibid.*, p. 123.

12 *Ibid.*, p. 133.

13 Lacan, J. (1976-77): *El seminario. Libro 24: L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*, inédito, 10-5-77.

14 Lacan, J. (1978): “*Conclusions du IX Congrès de l'École Freudienne de Paris*” (*sur 'La transmission'*), 9-7-78. En *Lettres de l'École*, 25, 1979, vol. II.

Pero la más breve visita que se haga al *Seminario 23* muestra que estos abordajes no encuentran soporte en el basamento en el que se afirma el establecimiento conceptual del *sinthome*. Allí, en lo fundamental de su concepción, Lacan no consideró al *sinthome* específicamente real –ni lo superpuso con la vertiente real del síntoma–, sino que hizo del mismo, más bien, el elemento cuarto responsable del anudamiento de sus tres registros –real, simbólico e imaginario–. Luego, en lugar de pergeñarlo como un producto privilegiado del fin del análisis, cuando tuvo que referirse a algún caso para acompañar la introducción del *sinthome* en su enseñanza, no sólo optó por el de alguien que no había llevado un análisis hasta su término, sino por el de uno que jamás se psicoanalizó: James Joyce. Esto es, que hay *sinthome* antes –y por fuera–, durante y luego del análisis. Y, por fin, si se toma entonces como ejemplo el *sinthome* joyceano –Ego-*sinthome* corrector del lapsus que, según Lacan, deja en Joyce suelto lo imaginario e interpenetrados simbólico y real– por singular que se lo considere, comporta al mismo tiempo una función universal que no falta en *sinthome* alguno –justamente reparar el lapsus del nudo–, y lo hace de un modo indudablemente particular –típico, no borromeo, característico de los nudos psicóticos–¹⁵. Es decir, de Aristóteles somos enteramente incurables.¹⁶

Dos sutilezas

En el texto de referencia de esta noche, Jacques-Alain Miller propone que el *sinthome* “borra fronteras”.¹⁷ En primer término, me interrogo: ¿acaso borra fronteras nosológicas? Respecto de ello, y únicamente para comenzar, puede indicarse que, sin dudas, la noción de *sinthome* es *transestructural*. Me parece que, en efecto, la clínica del *sinthome* subordina las diferencias nosológicas –especialmente

15 Cf. Schejtman, F. (2013): *Sinthome. Ensayos de clínica psicoanalítica nodal*, Grama, Buenos Aires, 2013.

16 Luego, no queda más que preguntarse por la razón que explique una tal extendida deformación en la lectura de la noción lacaniana de *sinthome*. Y bien, si se *googlea* el sintagma “del síntoma al *sinthome*” –que sintetiza bien la distorsión criticada– se verá que las entradas son numerosísimas: crecen todos los días. Especialmente en castellano, la diferencia con el francés y el inglés es notable. ¿Esta prevalencia podrá ponerse en la cuenta de no se sabe qué idealización del francés en el psicoanalista hispanohablante promedio? ¿Será más *cheto* –como se decía en Buenos Aires en cierta época– terminar un análisis con un *sinthome*, que con un síntoma? No es seguro: más allá de esta diferencia cuantitativa, la desviación indicada no deja de presentarse, también, en francés, inglés, incluso en portugués. Se entiende, la idealización del fin del análisis –que está en el fondo del asunto– está lejos de ser un fenómeno exclusivamente hispanoparlante y culminar un psicoanálisis con un *sinthome* parece seguir siendo muy *cool*, sin importar la lengua que se habite.

17 Miller, J.-A. (2008-09): *Sutilezas analíticas*, op. cit, p. 83.

la oposición neurosis-psicosis, que de ningún modo se borra en el último Lacan— al par encadenamiento-desencadenamiento que aquella clínica —como vengo señalando— pone en primer plano. Ciertamente el último abordaje clínico de Lacan es continuista, en la medida en que parte de un *pathos*-uno: que estamos enfermos de *lalengua*, que no hay relación, o que hay forclusión generalizada y que, por ello, cada quien debe inventarse un artificio-*sinthome* más o menos chiflado —de ahí que “todo el mudo es loco”— para vérselas con el *troumatisme* —traumatismo del agujero¹⁸ que es de estructura—. Pero eso no quiere decir que tales locuras sean indistinguibles. En el marco de aquel continuismo, debe destacarse que no hay nada más discontinuo que la oposición entre la cadena borromea que soporta las chifladuras que anudan las neurosis y la rigidez no borromea de las locuras psicóticas: a cada lado del par anudamiento-desanudamiento se ahonda la clínica diferencial que Lacan inició en los años 50'. Así, si esta lógica es transestructural —aunque yo me refiera a continuación al campo neurótico— el caso clínico que Mariana Isasi comparte hoy con nosotros muestra que aplica también a la psicosis, y que podría formalizarse y escribirse en ese caso, en términos propia y rigurosamente nodales, el paso de la cadena —no borromea— en que se sostiene la “solución *el placer*”, al anudamiento —tampoco borromeo— en que se soporta “*el ciruja*”, y ello sin desconocer la función del *sinthomanalista* que allí resulta crucial.

En segundo lugar, Miller propone que el *sinthome* produce un borramiento de las fronteras entre psicoanálisis y psicoterapia.¹⁹ No puedo menos que suscribir. Diría que no hay terapéutica *psi* que no sea del *sinthome*. Se trata, precisamente de su eficacia *anudante*: repara lo fallado, ata lo desencadenado. Arrulla, adormece, estabiliza, encadena, soportando la homeostasis del *parlêtre*. De este modo, mientras triunfe el *sinthome*... el psicoanálisis no se distingue de la psicoterapia. Y, por eso, para que esa distinción acontezca —y conviene que así sea—, el *sinthome* debe fracasar, fracasar, fracasar... y un fracaso más. Apuntando a ello, al núcleo del asunto que quiero compartir con ustedes hoy, me referiré ahora sin más rodeos, a tales tres fracasos del *sinthome*... más uno.

18 Cf. Lacan, J., (1973-74): *El Seminario, libro 21, Los no incautos yerran*, inédito, 19-2-74.

19 Cf. Miller, J.-A. (2008-09): *Sutilezas analíticas*, op. cit., p. 83.

Fracaso (1) del *sinthome* normal

Comienzo por señalar que hay la terapéutica del *sinthome* en una neurosis no desencadenada. Es lo que Freud llamaba el “estado neurótico común”,²⁰ en el que impera la egosintonía del síntoma, que es... *sinthome*. El neurótico común, el no desencadenado, el adormecido, ama a su *sinthome* como a sí mismo. Está obviamente, identificado al síntoma –cuidado, esa no es una exclusividad del fin del análisis– y tal identificación “hace *sinthome*”. En *Los signos del goce* Miller señala que el *sinthome* es síntoma más fantasma. Y bien, de eso se trata, es un síntoma soportado fantasmáticamente. El *sinthome*, desde esta perspectiva, es un compuesto. No sorprende al freudiano: tal composición proviene de una “soldadura”.²¹ Pero... váyase a un Freud bien temprano y recuérdese lo que en 1896 llamaba “síntomas defensivos primarios”,²² con Lacan indudablemente tienen función de *sinthome*. Estos “síntomas” –que son más bien rasgos de carácter– no son productos del fracaso de defensa alguna: más bien la sostienen –a la defensa–. Son el moño que anuda el paquete de lo que Freud llamaba por entonces la “salud aparente”: “defensa lograda”. Por esta vía se deja entrever que no hay noción freudiana más cercana al *sinthome* lacaniano que aquella de defensa –y de ahí un solo paso y ya se entiende por qué Lacan, en su *Seminario 24* hace de la intervención propiamente analítica una... “perturbación de la defensa”:²³ conmoción, en efecto, del *sinthome* dormitivo, lo que en el seminario anterior se abordaba a partir del equívoco interpretativo: única arma que contamos... “contra el *sinthome*”–.

Pero... ¿siempre el psicoanalista perturba la defensa? Ciertamente no. Sigmund Freud, en la conferencia citada, ya señalaba la existencia de algunas posiciones subjetivas que en modo alguno deben ser perturbadas por el analista –que en ningún caso es un fanático de la *desinthomatización* o un militante del desencadenamiento– a veces, más bien, con Freud reconocemos que nos toca retirarnos “con modestia y en silencio”, constatando que hay arreglos –y no únicamente psicóticos, como a veces se cree– que un psicoanalista no tiene por qué cuestionar. Lo que no implica, sin

20 Cf. Freud, S. (1917): “24ª conferencia: El estado neurótico común”, en *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1986, t. XVI.

21 Cf. Freud, S. (1905): “Fragmento de análisis de un caso de histeria”, en *Obras Completas*, op. cit., t. VII y Freud, S. (1908): “Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad”, en *Obras Completas*, op. cit., t. IX.

22 Cf. Freud, S. (1896): “Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa”, en *Obras Completas*, op. cit., t. III.

23 Cf. Lacan, J. (1976-77): *El seminario. Libro 24: L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*, op. cit., 11-1-77. Inédito

embargo, poner a tal consultante de patitas fuera del consultorio o dejar de escucharlo. Un analista –objeto versátil, como lo denominaba Miller–,²⁴ puede operar de muchos modos y no solamente desatando. No sometemos a cualquiera a los efectos desencadenantes de la operación propiamente analítica,²⁵ sabemos que no hay psicoanálisis sin alguna iatrogenia y únicamente el penar de más del sufriente habilita éticamente nuestra intervención en esa dirección. Y ello, sin llegar a referirme aquí a lo que he denominado “neurosis ordinarias”,²⁶ es decir “no desencadenados” tan firmemente defendidos... como esos japoneses –si es que queda alguno– que siguen peleando la segunda guerra mundial en algunas islas del Pacífico a quienes nadie les avisó: *War is over!* Y tampoco a las posiciones subjetivas francamente inanalizables a las que Lacan se refiere explícitamente en su *Seminario 23*: el católico verdadero, Joyce –y sí, en otro lugar agrega también a los japoneses–... todos ellos tan decididamente *sinthomados* que resultan perfectamente impermeables al análisis. Ni el católico verdadero ni Joyce deben compararse con el analizado –único al que el reduccionismo teleológico le otorga la “orden del *sinthome*”–, están más bien en el “más acá del análisis”: para Lacan, propiamente inanalizables. Y así es, mientras el *sinthome* se afirme y se sostenga, el análisis no tiene chance alguna. Analizarse supone que eso deje de funcionar, algo trastabille y alguna pregunta se ponga en forma. Pero el *sinthome*... eso anda, es un arreglo, una respuesta que funciona. Hasta que deja de hacerlo. Freud –lo he indicado– pensaba a este síntoma-defensa –que en Lacan es el *sinthome*– como una composición a partir de cierta soldadura, como un compuesto. Y bien, eso a veces... se des-compone, se des-suelta. Valdría la pena abordar este orden de dis-funcionamiento *no-sin-Thom*, quiero decir, no sin René Thom, el matemático creador de la teoría de catástrofes.²⁷ Efectivamente, catástrofe, crisis del *sinthome* preanalítico. Única vía que podría conducir a la experiencia del análisis: para que tenga alguna chance de comenzar, el *sinthome* normal²⁸ debe fracasar. Se ve bien que

24 Miller, J.-A. (1999): “Las contraindicaciones al tratamiento psicoanalítico”, en *El Caldero de la Escuela*, 69, junio de 1999.

25 Aquí conviene recordar la etimología de “análisis”: Del latín *analysis*, del griego antiguo ἀνάλυσις (análisis), de ἀναλύω (analúō) (descifrar, investigar), formado de ἀνά- (ana-) (completamente) y λύω (lúō) (yo desato).

26 Cf. Schejtman, F. (2013): *Sinthome. Ensayos de clínica psicoanalítica nodal*, op. cit., p. 312.

27 Autor de *Estabilidad estructural y morfogénesis* (1972) y *Modelos matemáticos de la morfogénesis* (1980), a quien Lacan cita en su seminario el 3 de febrero y el 3 de marzo de 1972.

28 Se puede recordar que en el *Seminario 3* Lacan afirmaba: “esa es la característica de la gente normal. No hacemos preguntas, nos lo enseñaron, y por eso estamos aquí. Pero, en tanto psicoanalistas, estamos hechos sin embargo para intentar esclarecer a los desdichados que si se han hecho preguntas...”

Lacan, J. (1955-56): *El seminario. Libro 3: Las psicosis*, Barcelona, Paidós, 1984, p. 287.

aquí no se trata, como se cree en todas las esquinas, del pasaje “del síntoma al *sinthome*”. Por el contrario: para que un psicoanálisis tenga alguna oportunidad, hay que ir del *sinthome* que anuda, estabiliza y adormece... al síntoma que viene de lo real, se pone en cruz e impide que las cosas marchen.²⁹ Sí, vacilación del fantasma, tropiezo, fracaso del *sinthome*. Fracaso uno.

Fracaso (2) del *sinthome* transferencial

Ahora bien, el fracaso del *sinthome* normal, el desencadenamiento de la neurosis, no supone necesariamente la entrada al dispositivo, más bien sólo su posibilidad: la chance que la vida le da a un ser hablante para formularse –para desatar– una pregunta que valga la pena, y una que no viene sin un síntoma de soporte. Ese acontecimiento de cuerpo que es el síntoma –subrayo, sin *th*– ese síntoma que *sintraumatiza*³⁰... es necesario –sobre él se monta una verdadera demanda de análisis– pero no suficiente para que haya *del* analizante. La producción del significante de la transferencia –discurso analítico– y luego su articulación con el significante cualquiera –algoritmo de la transferencia, antecedente del discurso del amo– en la “Proposición del 9 de octubre sobre el psicoanalista de la Escuela”, que suponen la puesta en forma del síntoma en la entrada en análisis –neurosis artificial, neurosis de transferencia en el decir de Freud– y la emergencia de un psicoanalizante, pueden retomarse en términos nodales atendiendo a que, en el *Seminario 23* no es el psicoanálisis, sino el psicoanalista el que deviene *sinthome*³¹: el *sinthomanalista* re-anuda –re-compensa– lo que se ha desencadenado –o des-compensado–, constatándose de este modo, también en la entrada al dispositivo analítico, la potencia terapéutica del *sinthome*. Y su cautivante peligro: dormirse ahora, más o menos confortablemente, sobre el diván. Es que, si donde hay *sinthome* hay relación, la pareja analítica va derecho al lugar de la relación que no hay volviéndose un tan formidable remedio que el análisis corre el riesgo de infinitizarse. La sospecha del entorno del paciente lo verifica cuando al pobre diablo, que ahora se analiza, le sueltan un: “dependés de tu psicoanalista cual muleta, ya no te soltarás de él”. El analista-muleta –incluso amuleto–, en cualquier caso, ¿qué podrá ahora desatar al analizante del sueño *sinthomanalítico* que parece cernirse sobre él? Se precisa que el *sinthome*... fracase otra vez.

29 Cf. Lacan, J. (1974): “La tercera”. En *Intervenciones y textos 2*, Manantial, Buenos Aires, 1988.

30 Lacan, J. (1975): “Joyce el síntoma”, en Lacan, J. (1975-76): *El seminario. Libro 23: El sinthome*, op. cit., p. 160.

31 Cf. Lacan, J. (1975-76): *El seminario. Libro 23: El sinthome*, op. cit., p. 133.

Y ello llega por una razón de estructura, a la que se suma la operación de un deseo inédito. Por una parte, la libre asociación con la que se compromete quien ahora se ha vuelto un analizante no conduce solamente al goce del *blabláblá* que asegura el principio del placer. Arriesgándose *realmente* en el ejercicio de la regla fundamental, el analizante es indefectiblemente dirigido hacia lo imposible de decir y, en ese punto, la asociación libre se detiene –primer obstáculo al adormecimiento *sinthomanalítico*–. La resistencia que Freud³² llegó a constatar en ese ombligo de la transferencia es retomada por Lacan como presencia del analista en el *Seminario 11*. Un acontecimiento imprevisto produce tantas veces el pasaje del psicoanalista “adivino” al psicoanalista “*divino-a*” –recuérdese la referencia a Tiresias luego del apólogo del restaurante chino–.³³ Pero cuando en su enseñanza el objeto *a* es reducido a semblante,³⁴ ¿qué noción viene a tomar, para Lacan, su posta de real para encarnar la objeción del deseo del analista, segundo obstáculo al sopor *sinthomanalítico*? La de síntoma precisamente: es el analista-síntoma (nuevamente, sin *th*), eventualmente la interpretación-síntoma –que perturba la defensa–, la que sanciona con un nuevo desencadenamiento –ahora bajo transferencia– el tropiezo, el fracaso del *sinthome* transferencial. Subráyese entonces esta oposición fundamental que hace, de un analista, Jano: su deseo –el del psicoanalista– operando a contramano del *sinthomanalista*. Fracaso dos, fracasa-dos.

Fracaso (3) del *sinthome* posanalítico

Así, a las contingencias que empujan el trabajo analítico hasta sus confines, allí donde lo imposible de decir se entromete en el juego de la transferencia, se adiciona la operatoria de ese deseo inédito –extraño en una especie, que llamamos humana, que no quiere más que seguir durmiendo– el del psicoanalista –que soporta ahí la función del síntoma (sin *th*)–, obstaculizando el adormecimiento ineliminable de la práctica palabrera que supone un psicoanálisis, perturbando la defensa *sinthomática* y ello, una y otra y otra vez: rizar el rizo. Ahora bien, las vueltas-dichas en torno de ese agujero –¿o son dos?– no conducen, sin embargo, a dejar enteramente desarmado al analizante –nadie sale de la experiencia absolutamente indefenso–. Le toca al analista, en efecto, acompañar el trabajo analizante de construcción –el término

32 Cf. Freud, S. (1912): “Sobre la dinámica de la transferencia”. En *Obras Completas*, op. cit., t. XII.

33 Cf. Lacan, J. (1964): *El seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1986, pp. 267-8.

34 Cf. Lacan, J. (1972-73): *El seminario. Libro 20: Aun*, Paidós, Barcelona, 1981, cap. VIII.

puede reconocerse como freudiano— de un *sinthome* menos tonto que el del neurótico adormecido o el transferencial, si no más vivo probablemente más compatible con la vida, algo más creativo, sobre todo, menos sufriente. En el nivel de lo que Lacan denominó “identificación al síntoma” en su *Seminario 24*³⁵ se reconoce ese arreglo novedoso con lo real que no es extraño a la experiencia del fin del análisis. Obviamente que se trata de un funcionamiento y que esa identificación al síntoma también aquí “hace *sinthome*”. Conocer su síntoma, saber manipularlo, desembrollarse con él, son los términos con los que Lacan se refiere a esa terapéutica postrera del análisis, en la que el sin-nombre neurótico³⁶ es atemperado por esa reparación o suplencia conclusiva que supone hacerse un nombre de *sinthome*.

Pero no pueden soslayarse las objeciones que ese mismo Lacan agrega a su planteo: interpone las “garantías de una suerte de distancia” que desbaratan cualquier transparencia de sí a sí que pudiesen llevar al analizado desde un liviano “creérsela” hasta la pesada infatuación; a lo que se suma el reconocimiento de que ese novedoso saber-hacer-ahí... “es corto”. Y bien, ¿de dónde provendrían tales garantías de distancia que harían trastabillar cualquier identidad reforzada que de la identificación al síntoma pudiesen extraerse? Por una parte, de la participación del inconsciente real³⁷ del que no cabe esperar ningún desabono³⁸ puesto que en el final este “inconsciente resta... resta el Otro”.³⁹ Una-equivocación y una-equivocación y una-equivocación: fecundas zancadillas del inconsciente-enjambre-de-unos que harían Witz de aquella identificación postrera.⁴⁰ Pero también de los restos sintomáticos de un análisis que no deben confundirse con *sinthome* alguno puesto que, respecto de aquellos, sigue primando el no-saber-hacer. No se trata, en este caso entonces, de la identificación *al* síntoma

35 Concesión que hago aquí al galicismo extendido —aunque preferiría “identificación *con* el síntoma”—. Por lo demás, cf. Lacan, J. (1976-77): *El seminario. Libro 24: L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*, op. cit., 16-11-1976.

36 Cf. Lacan, J. (1960): “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”. En *Escritos 2*, Siglo XXI, México, 2009, p. 786.

37 Cf. p. ej. Miller, J.-A. (2006-07): *El ultimísimo Lacan*, Paidós, Buenos Aires, 2012.

38 Al desabono mejor confiárselo a Joyce, quien no precisó de análisis alguno y a quien, de todos modos, el inconsciente no dejaba de dar, sino sentido, letra: de *ese* inconsciente tampoco él se desabona; se lo ve aparecer vivo y coleando sobre el final del *Seminario 23*: cf. Lacan, J. (1975-76): *El seminario. Libro 23: El sinthome*, op. cit., p. 152.

39 Lacan, J. (1976-77): *El seminario. Libro 24: L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*, op. cit., 16-11-1976.

40 Si no hubiese esta agudeza de la una-equivocación, que hace trastabillar de tanto en tanto la construcción *sinthomática* del analizado no podría distinguirse a ésta del yo fortalecido pretendido por cierto posfreudismo. La una-equivocación introduce así un desvío respecto de la ortodoxia del *sinthome* que posibilita volverlo, de este modo, partícipe de la *haeresis* y, al analizado, abierto a una elección. Cf. Lacan, J. (1975-76): *El seminario. Libro 23: El sinthome*, op. cit., p. 15.

sino de la identificación *del* síntoma. Si el análisis, luego de un prolongado trabajo de desciframiento ha reducido el síntoma hasta su hueso, no abierto ya a desciframiento alguno, de éste persiste su núcleo, letra de goce incurable. Pero, insisto, no se trata aquí de lo que se sabe-hacer-ahí con el *sinthome*, más bien de la advertencia de esa letra, de esas marcas incurables, respecto de un no saber-hacer radical en la no-relación. Los restos sintomáticos bordean de este modo, en el fin del análisis, el agujero de la estructura del que ningún psicoanálisis nos cura.

Luego, que la identificación al síntoma suponga para Lacan algo que “es corto”, podría atribuirse asimismo a dos factores. Por una parte, deja entrever el carácter perecedero del *sinthome* posanalítico: ninguna eternidad le está prometida. Salvo que medie la muerte –y mejor que no– eventuales *tsunamis* de lo real pueden volver a conmover las playas del analizado para reconducirlo, quizás, a otra consulta analítica⁴¹ de la mano ahora de un síntoma desencadenante que se ha quedado –al menos por un tiempo– suelto de su *anudante* y *estabilizante* compañero. Pero, además, esa cortedad me parece atribuible, especialmente, al hecho de que la terapéutica última del análisis –el hacerse un nombre de *sinthome*, un escabel– no deja espacio aún para que “haya del psicoanalista”.⁴² En efecto, el analizado no es el analista.⁴³ Y este último no analiza en nombre de su nombre-*sinthome* –que oportunamente obtuvo como saldo terapéutico del análisis– sino que se aviene a dejarse tomar como *sinthome* por quien lo consulta. Lo que he llamado *sinthomanalista* no es el *sinthome* del psicoanalista –que más bien no se pone en juego en su acto⁴⁴–, sino el analista-*sinthome*... del psicoanalizante. Como se ve, subrayo aquí no tanto el paso de analizante a analista, sino el paso triple que va de analizante a analizado... a analista.

41 Que ello pueda acontecer -como de hecho ocurre- no desmerece un ápice nuestra práctica ni sus efectos, pero sí desidealiza saludablemente la consideración del fin del análisis. El psicoanálisis no es el juego de la oca “retrocede-diez-casillas-y-vuelve-a-empezar-de-cero”: si no hay progreso sí hay avance, y no en vano. Así, los reanálisis -también el del analizado- retoman por lo general en el preciso punto de corte en el que se interrumpió o finalizó el análisis anterior.

42 “no se trata para nosotros en absoluto de llevar a alguien a hacerse un nombre ni a hacer una obra de arte. Lo nuestro consiste en incitarlo a pasar por el buen agujero de lo que le es ofrecido, a él, como singular”. Lacan, J. (1975): “Intervention à la suite de l'exposé d'André Albert”. En *Lettres de l'École Freudienne de Paris*, n° 24, 1978.

43 Contrariamente a lo que puede leerse en la “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, la “Nota italiana” avanza: “el análisis es necesario para ello [para hacer un analista] pero no es aún suficiente”; y sigue: “bien puede haber habido análisis, pero analista ni por asomo”. Lacan, J. (1974): “Nota italiana”, en *El pase a la entrada*, Eolia, Buenos Aires, 1991.

44 Puesto que ciertamente se goza del *sinthome* y de ello, precisamente, el psicoanalista se abstiene en su acto, ya que no es su goce lo que en él opera, sino su deseo. Como el santo: seco de goce... mientras haga de santo. Cf. Lacan, J. (1973): “Televisión”, en *Psicoanálisis. Radiofonía y televisión*, Anagrama, Barcelona, 1980.

Y ese último tramo impone la castración del escabel⁴⁵: nombre de un nuevo fracaso del *sinthome*. Fracaso de la identificación al síntoma, fracaso del *sinthome* posanalítico, fecundo fracaso que engendra al analista en función. Fracaso tres.

Un fracaso más: el de la Escuela-*sinthome*

Para terminar, no puedo más que ser alusivo. Si queremos, con Miller⁴⁶, que prevalezca la “Escuela-sujeto” –una Escuela-analizante–, la Escuela-*sinthome* –la Escuela-encadenamiento-adormecedor– debe fracasar, para volverse no-toda iglesia. Si la religión es inevitable, tanto como el efecto de grupo o de masa –estudiados por Freud en 1921–⁴⁷, no es imposible que el deseo del analista los horade. Por supuesto que, en esa línea, se vuelve necesaria la operatoria de una perturbación de la defensa, una interpretación de la experiencia de la Escuela... que la fuerce a entrar en análisis. Obviamente para ello se precisa que haya *del* analista. Me pregunto entonces si el pase, tal como se plantea entre nosotros, al menos hasta ahora, posibilita la producción de un analista *de la* Escuela en esos términos. O incluso, si un analista tal podría aislarse... antes de soltar esa interpretación fecunda. Si así no fuera, todavía estaría por crearse algún dispositivo que lo aisle, que reconozca a este analista *de la* Escuela... *ex post facto*.

Luego, si ello no se consigue, hay que recordar también, y conviene recordarlo siempre –o al menos a menudo– que la Escuela no es más que un medio, que el psicoanálisis es el fin y que Lacan siempre nos invitó a elegir entre los psicoanalistas... y el psicoanálisis. Entonces, mejor fracasar, fracasar y fracasar... y fracasar mejor.

45 Cf. Lacan, J. (1979): “Joyce el síntoma”, en *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012,

46 Cf. Miller, J.-A. (2000): “Teoría de Turín acerca del sujeto de la Escuela”, en wapol.org/es/las_escuelas/TemplateArticulo.asp?intTipoPagina=4&intEdicion=1&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=291&intIdiomaArticulo=1&intPublicacion=10

47 Freud, S. (1921): “Psicología de las masas y análisis del yo”, en *Obras Completas*, op. cit., t. XVIII.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1917): “24ª conferencia: El estado neurótico común”, en *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1986, t. XVI.
- Freud, S. (1896): “Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa”, en *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Lacan, J. (1975-76): *El Seminario. Libro 23: El sinthome*. Paidós, Buenos Aires.
- Lacan, J. (1976-77): *El seminario. Libro 24: L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*, inédito.
- Lacan, J. (1972-73): *El seminario. Libro 20: Aun*, Paidós, Barcelona, 1981
- Lacan, J. “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, *Otros Escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J. (1974) “Nota italiana”, *El pase a la entrada*, Eolia, Buenos Aires, 1991.
- Lacan, J. (1964): *El seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1986.
- Lacan, J. (1975): “Conclusions. Journées d'étude de l'École Freudienne de Paris” En *Lettres de l'École Freudienne*, 24, 1978.
- Lacan, J., (1973-74): *El Seminario, libro 21, Los no incautos yerran*, inédito.
- Lacan, J. (1974): “La tercera” en *Intervenciones y textos 2*, Manantial, Buenos Aires, 1988.
- Lacan, J. (1955-56): *El seminario. Libro 3: Las psicosis*, Barcelona, Paidós, 1984.
- Lacan, J. (1960): “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”. En *Escritos 2, Siglo XXI*, México, 2009.
- Miller, J.-A. (2008-09): *Sutilezas analíticas*, Paidós, Buenos Aires
- Miller, J.-A. (1990): “Acero el abierto” (*Acier l'Ouvert*), *Correo del Campo Freudiano*, 7, mayo-abril 1990.
- Miller, J.-A. (1999): “Las contraindicaciones al tratamiento psicoanalítico”, en *El Caldero de la Escuela*, 69.
- Miller, J.-A. (2006-07): *El ultimísimo Lacan*, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Schejtman, F. (2022): “De la clínica psicoanalítica nodal: que no hay”, en *Horne, B. y Gurgel. I (comp.), El campo uniano. La última enseñanza de Lacan y sus consecuencias*, Grama, Buenos Aires, 2023.
- Schejtman, F. (2013): *Sinthome. Ensayos de clínica psicoanalítica nodal*, Grama, Buenos Aires, 2013.

TERCERA NOCHE PREPARATORIA

32J

Moebius transferencial

Mariana Isasi

José Mercado compra todo importado
TV a colores, síndrome de Miami
Alfombras persas, muñequitas de goma,
olor a Francia y los digitales.

Hering, Chanel, Disco show

José Mercado para ahorrar el pasaje
se fue en un charter del gurú Maharahi

Volvió con cosas para la oficina

Y ni noticias de la luz divina

Panam, Hong Kong, Disneyworld.

Pide rebaja antes de ver el prospecto

Viaja a Marruecos pero no le hace efecto

José es licenciado en Economía

Pasa la vida comprando porquerías.

Yo también.

Taiwan, Visa, DGI

Serú Girán,
“José Mercado”

José Mercado es un éxito paradójal como inspiración, por el antagonismo que guarda con la última vuelta que le ha dado J a su *ne varietur*¹.

1 Expresión latina, que significa “para que nada varíe”, es empleada en la foliación judicial/ notarial como garantía que evita alteraciones en los antecedentes de un caso. En “Sutilezas analíticas” (pág 79) Miller lo vincula a la esencia, al nudo del *sinthome*, lo que no cambia. Aquello que habría que despejar en la práctica del psicoanálisis orientada desde la perspectiva del *sinthome*.

Placero y antecedentes

En el 2018, cuando heredé el caso, J venía con 15 años en el hospital y una solución admirable. Trabajar de placero, un empleo municipal, que le resolvía varias cuestiones:

- garantizaba ganar poco (que no sobre dinero porque si eso sucede se entregaría a la abundancia, el despilfarro, la ludopatía),
- cumplir con ciertos semblantes que demanda la sociedad (entre otros, tener un trabajo en blanco, ser padre proveedor),
- acercamiento con otros limitado (gracias a que *taza taza cada uno a su plaza*)
- poder “estudiar” mientras trabaja. Estudiar, según J, es escuchar por medio de sus auriculares audiolibros sobre metafísica, filosofía, magia, religión, etc.

Adquirir conocimiento es un método para combatir los síntomas psicóticos, dice. Cuenta la historia clínica, que un momento fecundo de su psicosis a J se le presentó un Chamán disfrazado de ciruja, “era algo raro, un ciruja pero preparado, un vagabundo pero limpio y afeitado. Fue algo especial, no una charla común. Tenía la forma de hablar del viento, no se sabía lo que decía, se vivía en la incertidumbre, no sé cuánto tiempo duró eso”. El Chamán tarde o temprano siempre aparece, J ha llegado a decir que le provoca sufrimiento que tome el control de su vida. Antes de ser placero tenía el proyecto de ser ciruja vagabundo, irse con lo puesto en un tren y desaparecer, desligarse de todo. No realizó ese proyecto para resguardar a su hijo de la vergüenza de tener un padre así.

La “telepatía” es el diálogo que mantiene con voces y que disfruta diariamente, en esas charlas se siente más inteligente. Se trata de un momento buscado, en el que se aparta. El problema es cuando se le va de control y se transforma en “paranoia, una película de terror”: en esos momentos su cerebro termina invadido por los pensamientos negativos que absorbe de la gente sin poder establecer un filtro.

Crisis

Saliendo de la pandemia y en un contexto de abandono de medicación, gana en un juego de azar más dinero de lo tolerable. Eso lo llevó a un período de confusión, interpretó que el Chamán se lo había enviado por haber caído en la codicia. Se sacó de encima el dinero rápidamente pero no alcanzó. “Quiero renunciar al trabajo, necesito salir del sistema, vivir en la incertidumbre, andar libremente por la ciudad”. La película de terror quedó del lado de quienes estamos a cargo de su tratamiento.

De una manera u otra, tanto la psiquiatra como quien escribe, le hicimos saber que no era el momento. ¿Cómo se iba a atrever a consagrarse al desabonamiento absoluto y abandonar un invento que tanto apreciábamos? Quisiera hacer foco en esta situación, porque en nombre de la política de “no alentar a nadie a abandonar las soluciones que supo inventar, sin estar lo bastante seguro de que podrán ser reemplazadas por otras mejores”², se coló una intervención cuestionable. Al no avalar la desviación de su propia regla, se puso en juego el temor al desanudamiento, pero también cierto prejuicio deficitario de la psicosis sumado al prejuicio hacia el pasaje al acto –mala palabra, si las hay–. Miller define la psicoterapia en términos de “favorecer el efecto terapéutico en relación con el orden social”, recordemos que junto a un arreglo sintomático, J quería descartar un trabajo en blanco con el que daba sustento a su familia. Seguimos sumando prejuicios.

Ciruja bajo condiciones

Por suerte J, nos tuvo paciencia y no abandonó su tratamiento. Tampoco renunció, pero comenzó a realizar ambos trabajos en paralelo. Ese período duró un año. En ese momento se inauguró el hábito de enviar por *whatsapp* las reflexiones que decantan de lo que estudia. Ocurre con frecuencia quincenal, J. no espera respuesta y tampoco la hay. Casi nunca retoma lo que escribe en las sesiones, porque cara a cara habla de sus temas como padre, marido, trabajador. Uno de esos mensajes por celular cambió las cosas: “El cerebro es una gran caverna donde se acumula mugre. También hay tesoros y partes sin explorar. Hay pensamientos llenos de espinas con vida propia ajena a mí, que acechan. Esos pensamientos se fueron formando por la mugre acumulada. La medicación los mantiene un poco inactivos pero no los mata. El estudio y adquirir conocimientos hace que no se reproduzcan. Todavía no encontré la manera de eliminarlos”. He allí la tarea de cirujear aplicada a su propio cerebro: igual que en la calle encuentra mugre, tesoros y siempre quedan partes sin explorar. También realiza una tarea de limpieza y redistribución cotidiana, a la que llama “ecológica”. Como en una banda de *Moebius*, al realizar la misma rutina J. borra fronteras e introduce confusión entre lugares, para parafrasear la cita disparadora de esta noche.

Haber aceptado funcionar como depósito de las reflexiones que él mismo elimina de su celular, fue un sí al cirujeo en tanto dispositivo *sinthomático*. El lazo transferencial

2 Brodsky Graciela, “Una política del *sinthome*” en *Bitácora lacaniana* n 1, NEL, pág 124.

tomó la forma de su invento: J encuentra reflexiones, es agente de distribución y mi celular acumula. También ha consentido a que ese conocimiento pueda ser reutilizado alguna vez para otros pacientes.

J Mercado

Finalmente renunció al trabajo municipal, “no se puede nadar contra la corriente”. Apenas ejecutada esa decisión asegura estar más tranquilo y que “cedieron los síntomas psicóticos”. También empezó a ganar mejor, porque es el ciruja que más encuentra. Su argumentación llega más lejos y así confiesa que la plaza lo llevaba al juego, la codicia y el exceso. Al contrario, “el dinero cósmico no falla: existe un banco cósmico que funciona como todos los bancos, vas retirando dinero depositado ahí. Algunos creerán que me conformo con poco, pero no saben la fortuna que tengo”. El dinero cósmico se materializa en los objetos que va encontrando, él los vende sin poner valor y sabe que gana lo justo: si alguien le pagó menos, ya vendrá otro comprador que generará un balance. Según J el dinero cósmico abole el azar, pero no por ese beneficio se permite el descanso. Ha generado su propio mercado, tiene una cartera de 40 clientes -entre feriantes, coleccionistas, etc- y sabe qué venderle a cada quién. Una homeostasis superadora que no lo exime de seguir activo cirujeando, en estado de reconfiguración.

Con la sociedad dice tener una simbiosis, él necesita el dinero y ellos mercadería, porque no cirujean. “Necesito de la sociedad pero estoy afuera, soy como el gorrión cuando le tiran migas, no dejo que pasen mi límite de acercamiento”. Por supuesto que ese límite suele fallar y eso provoca la acumulación de información telepática de la cual no puede evitar ser objeto de recepción. Esa “telepatía” devenida en “paranoia” es lo que no ha logrado curar. “Están todos locos, pero es normal. En cambio hay otro tipo de locura más grotesca, que es la que me excede”.

Lección de humildad

Miller afirma que “la singularidad del *sinthome* existe en cada uno, pero está recubierta. Uno se empeña en encarnar algo muy distinto: su trama, su destino, la herencia de su familia, un gran personaje, ideales. Joyce (...) se mantuvo encarnando el *sinthome* en el espacio del desabonamiento del Inconsciente”³. Entiendo que J hizo lo suyo a pesar de nuestra resistencia.

3 Miller, J-A., *Sutilezas analíticas*, Paidós, Buenos Aires, 2011, pág.93.

BIBLIOGRAFÍA

Miller, J-A., *Sutilezas analíticas*, Paidós, Buenos Aires, 2011.

Brodsky G., “Una política del *sinthome*” en *Bitácora lacaniana* n 1, NEL.

El éxito y el fracaso son dos impostores¹

Bárbara Navarro

Ulises: La obra maestra del irlandés James Joyce fue considerada por la mítica Hogarth Press, editorial de Virginia y Leonard Woolf, impublicable. ¿La razón? Su baja calidad.

La propuesta de Jaques-Alain Miller, tomada por el Consejo para convocar acerca del “éxito” del Psicoanálisis es provocadora. Hoy preliminar de dicha provocación en las 32 J. Éxito en el lenguaje actual es sinónimo de felicidad. Proviene del latín *exitus*, que significa «salida», de ahí se determina que éxito se refiere a un resultado final y satisfactorio.

El fin del análisis es una salida que procura una relación distinta con la satisfacción, pero no podríamos decir que produzca un encuentro pleno con la felicidad. La habrá quizás de a ratos, momentos: no se trata del nacimiento de un hombre nuevo.

Éxito evoca a victoria, triunfo, que Lacan lo liga a la religión. Una solución o salida muy distinta.

Sobre nuestra práctica Jaques-Alain Miller nos dice que fracasa, que ese es “un *leitmotiv* del último Lacan”¹, pero a la vez nos señala que eso ha funcionado como anticuerpos del “eso marcha”.

Y agrega: “La práctica Lacaniana excluye la noción de éxito”, podemos tener éxito, pero no nos enorgullecamos de él ya que tenemos que vérnosla en los efectos del Psicoanálisis en la civilización, consecuencias que no son pocas a las que llama como catastróficas.

1 Miller, Jacques-Alain “Una fantasía” Conferencia en Comandatuba, IV Congreso de la AMP - 2004 - Comandatuba - Bahia. Brasil. Disponible en 2012.congresoamp.com/es/template.php?file=Textos/Conferencia-de-Jacques-Alain-Miller-en-Comandatuba.html (06/11/2023)

Lo contingente y lo imposible ponen en marcha que eso no marcha. No marcha en el sentido del equilibrio, no marcha en el dominio de la conciencia, no marcha frente a las diferencias, no marcha en cualquier armonía pretendida, no marcha en la desaparición del síntoma, y menos aún del *sinthome* (aclarando esa diferenciación), y tampoco marcha en relación a lo singular, menos cuando este revista una exaltación.

Entonces retomo a Freud, en torno a la promesa de éxito del soporte del Psicoanálisis, aunque eso fracase “solo hay diferentes modo de fracasar, algunos de los cuales satisfacen más que otros”²

La gran invención, descubrimiento y por qué no: éxito del Psicoanálisis (en su magnitud, alcance e importancia en la civilización) ha sido el concepto fundamental de Inconsciente. Es *vox populi*.

Inconsciente interpretable, estilo *Aleph*, a múltiples sentidos, infinitos, que podían hacer al análisis como Freud lo planteó en “Análisis terminable o interminable”. Freud lo planteó así, porque advirtió que más allá de lo descifrable, existía un resto. Lo cito: “E. concluyó por fin, su carrera como paciente mío con una invitación a cenar en mi casa. Su enigma está casi totalmente resuelto; se siente perfectamente bien y su manera de ser ha cambiado por completo; de los síntomas todavía subsiste un resto. Comienzo a comprender que el carácter en apariencia interminable de la cura es algo acorde a la ley y depende de la transferencia. Espero que esto no menoscabe el éxito práctico (...) La conclusión asintótica de la cura a mí me resulta en esencia indiferente; decepciona más bien a los profanos”³

Freud aquí plantea un enigma “casi” completamente resuelto y que de los síntomas subsiste un resto. El análisis entonces en apariencia interminable, anhela un éxito que dice “práctico” y que le resulta indiferente que no llegue a encontrar definitivamente una solución.

¿De qué se trata ese resto del que Freud habla y que le permite hablar del Análisis terminable o interminable? Es que Freud ya sabía, que más allá, subsisten restos que llamó “restos sintomáticos”. Más allá del “ser del deseo” y de su solución, aunque sin enunciarlo así: igualmente hay precisamente el goce, es decir, la conjunción del Uno y el cuerpo, el acontecimiento del cuerpo.

2 Miller, Jacques-Alain “Una fantasía”

3 Freud, Sigmund, “Carta a Wilhelm Fliess” 16 de abril de 1900, en *Cartas a Wilhelm Fliess 1887-1904*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1986, pág. 448

Es cierto que el sentido “podría”, constituir un alivio sintomático, pero no deja de ser un alivio de algún modo impostor, o tramposo, ya que algunos de ellos pueden persistir en la alianza con eso que Freud llamaba restos, o sea ese goce fijado, que no tiene que ver con la verdad, en tanto tiene estructura de ficción, esa verdad variable o *varité*, sino con los espejismos que recorren los laberintos del bla bla bla. Allí aparece el *sinthome*, como supremacía de lo fijo, de lo no descifrable, el ser de goce y lo más singular.

Quisiera responder al por qué el *sinthome* es lo más singular. No sería por decir que es fijo, en la clínica estructural, podemos discernir algunas cuestiones fijas, por ejemplo (la insatisfacción histérica, el deseo imposible del obsesivo, la certeza psicótica, etc). O sea que el *sinthome* no es lo más singular por ser lo más fijo en un sujeto, si lo pensamos desde esa perspectiva. ¿Sería su carácter de real? Puede ser en alguna medida, pero sólo eso no nos responde a la respuesta sobre lo singular. Conocemos bien las distintas versiones que Lacan ha ido elaborando sobre lo real, lo cual no nos daría una respuesta precisa sobre lo singular. ¿Será entonces aquello fuera de sentido? Es probable. Pero relativo a qué, me pregunto, ¿sería relativo a un fuera de sentido de la palabra? Sí, ese cuerpo que se goza, que se auto goza, lo que equivale a decir el Uno del cuerpo, acontecimiento de cuerpo, “un nivel que no es del inconsciente”⁴ o *Hay el Uno*, que es equivalente o igual al *No hay relación sexual*.

Ahora bien, deteniéndonos en la cita de *Sutilezas Analíticas*, en la que Miller advierte que la política (la llamaré así) del *sinthome*, puede conducir al riesgo de una confusión entre psicoanálisis y psicoterapia, podemos pensar algunas cuestiones:

- La “clínica del *sinthome*”, sería aquella que vale para uno solo, imposible de hacer particular, por lo cual puede pensarse como uno de los principios de la despatologización lacaniana, incluso basta pensar que surge del trabajo que Jacques Lacan hace sobre Joyce, alguien no analizado.
- Luego, esta “clínica del *sinthome*” nos advierte Miller, es una clínica plana, no escalonada, sin estratificaciones, en la que no se puede hablar de una salida, o avance, sino que se da vueltas en círculo. Límite a la pasión del *furor sanandi*, fracaso en la entrada de cualquier idea de éxito terapéutico.
- También, encarnar el *sinthome*, implica ir en la perspectiva contraria de lo que la multitud hace, en el sentido que los sujetos tratan de poner rápidamente en marcha el sentido común, borrando su singularidad.

- Por otro lado, si el *sinthome* es inclasificable, no por ello quedan invalidadas las estructuras clínicas. Miller lo aclara muy bien “Apliquemos esto a la clínica: despatologizar, de acuerdo, pero a condición de conocer a fondo la clínica clásica”⁵
- Por último, “Vemos de lo que se trata, dado el poco confort que su éxito ha producido en el psicoanálisis”⁶, la política del Psicoanálisis es la del síntoma, la de lo singular, ese uno por uno. No es un eslogan. No hay clínica, sin política, entonces ojo con la exaltación, fervor y entusiasmo de aquellas perspectivas apasionadas por elevar lo singular pero con otras búsquedas desde un “yo sé”. Ese es el riesgo del cual nos alerta Miller, dado que este concepto que borra fronteras podría introducir también una confusión entre psicoanálisis y psicoterapia. Que no se confunda al éxito como impostor, con la impostura del “soy lo que digo que gozo” o “estilos de vida”.

Finalmente, unas palabras de Judith Miller: “Todo resta por inventar en nuestra época de mutación, cuyas repercusiones permanecen imprevisibles y pueden conducir al peor de los infiernos, sembrado de las mejores intenciones, es decir, a una segregación reforzada en nombre del “todos iguales”. Nosotros optamos por la excepción.”⁷

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, Sigmund, “Carta a Wilhelm Fliess” 16 de abril de 1900, en *Cartas a Wilhelm Fliess 1887-1904*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1986.
- Lacan, Jacques, (1975-76) *El Seminario 23, El sinthome*. Paidós, Buenos Aires, 2005.
- Miller, Jacques-Alain, *Conferencias Porteñas II*. Paidós, Buenos Aires, 2010.
- Miller, Jacques-Alain (2006-2007), *El Ultimísimo Lacan*. Paidós, Buenos Aires, 2013.
- Miller, Jacques- Alain (2008-2009), *Sutilezas analíticas*. Paidós, Buenos Aires, 2011.
- Miller, Jacques-Alain, “El ser y el Uno” . Inédito
- Miller, Judith., “Presentación”, *Los miedos de los niños*, Buenos Aires, Paidós, 2017.

5 Miller, Jacques-Alain, *Lacan ayer y hoy. Entrevistas a Jacques-Alain Miller*, Grama, Buenos Aires, 2022, pág. 82

6 Miller, Jacques-Alain “El ser y el Uno”, inédito

7 Miller, Judith., “Presentación”, *Los miedos de los niños*, Buenos Aires, Paidós, 2017.pag. 13

CÓMO TIENE ÉXITO EL PSICOANÁLISIS

#32 JORNADAS ANUALES DE LA EOL

DIRECTORAS

Celeste Viñal
Silvia Chichilnitzky

CARTEL EPISTÉMICO

Blanca Sánchez
Lisa Erbin
Nieves Soria
Esteban Stringa
más-uno: Silvia Pino